

Jesús, hombre de su tiempo y de su espacio nos muestra nuestra humanidad

por Sor María Chiara

Iniciamos un nuevo camino de ocho fichas, dejándonos guiar por dos características importantes de la humanidad de Jesús: las manifestaciones de la ira y de la mansedumbre. Queremos aprender a hacer brotar de nuestra humanidad la pasión por el bien, la identificación de la mentira y del mal ante los cuales rebelarnos (ira), pero también hacer surgir ese deseo de paz, no pasivo sino activo (mansedumbre), capaz de cambiar nuestra tierra en tierra prometida, para renovar a la humanidad. El Salmo 37,11 proclama que "los mansos heredarán la tierra", y Jesús los declarará felices como herederos de la promesa (Mt 5, 5). La ira y la mansedumbre parecen entonces un polo opuesto: para que se cumpla la promesa de una humanidad renovada, es necesario tomar en serio el desarrollo del bien, cuidar de las criaturas como lo hace Dios ... que se enfada, y también Jesús se enfada (Mc 1, 41; Mc 3, 14; Jn 2, 15).

Pero, ¿qué es esta ira de Dios? Hay algo profundamente diferente con la ira del hombre que hace tanto daño. Existe una analogía en el campo del antropomorfismo (atribuir características humanas a Dios), a ser entendido no en un sentido de carácter sino de teología, es decir, utilizado para expresar en términos humanos la total incompatibilidad/oposición de Dios con el mal y con toda injusticia (Rm 1, 18). Podríamos decir entonces que la ira de Dios está en función de la salvación de la criatura: hablando de ira, *orgè* en griego, del hebreo *'ap* (nariz) es el antropomorfismo para indicar el resoplido producido con las fosas nasales causado por la intolerancia a una situación y que da una imagen de la ira de Yahvé que está en contra de aquellas situaciones que degradan a la criatura.

Con esta premisa nos acercamos a la vida de Jesús, a los textos evangélicos, para descubrir las diferentes formas en las que la ira de Jesús, Dios hecho hombre, expresa la preocupación con la que el Padre evita que sus hijos se conviertan en una preda del mal. Jesús tiembla como hombre, ya no hay necesidad de antropomorfismo, o de atribuir características humanas a Dios, porque Dios mismo se manifiesta como hombre. ¿Qué se mueve en él y qué quiere despertar en nosotros? ¿Recuperar la autenticidad más allá de la hipocresía? ¿La pasión del amor? ¿La verdad de la relación filial con Dios y la relación fraterna entre nosotros?

Estar despiertos, sacudirnos, es importante, pero queremos que nos abra el corazón para acoger la oración, la mansedumbre que, si en el mundo griego era una virtud ética, en la dimensión evangélica es un don divino, fruto del Espíritu, como Pablo dice (Gal 5, 22). Jesús afirma de sí mismo que es manso y humilde de corazón, poniéndose como ejemplo (Mt 11, 29). Es la forma nueva de ser humanamente sólidos mediante la consolidación de las relaciones fraternas (Gal 6,1), que es lo predicho por Isaías 42,1-4, para la renovación de la humanidad que proviene de la no violencia, de la paz otorgada por Dios. Queremos acercarnos a los textos para aprender del Hombre nuevo y ser nosotros también buena semilla en la historia.

NO ES UNA ACTITUD IMPULSIVA

La ira se entiende comúnmente como un exceso y una explosión de enojo; un pecado capital que implica la falta de autocontrol. Sin embargo, estamos a punto de ver algo diferente, una modalidad, la de Jesús, en la que la ira asume la función de empujarnos a reaccionar ante lo que

distorsiona la relación de gratuidad. ¿Arrebato impulsivo de Jesús, acción incontrolada? ¿O más bien una acción deliberada, llena de significado, una expresión del mesianismo según la Escritura? Ya los Padres, conocieron, junto a la dimensión de la ira como venganza y expresión de malos pensamientos (envidia, celos, egoísmo), una ira positiva dirigida en contra del pecado; ira que sustentaba la lucha espiritual. Pero, ¿en contra de qué cosa está peleando Jesús?

Invoquemos al Espíritu

*Espíritu Santo, que llenaste de luz a los profetas
y encendiste con palabras de fuego sus bocas,
vuelve a hablarnos con indicios de esperanza...*

Sácanos del silencio.

*Líbranos de la tristeza que nos impide indignarnos
por los abusos cometidos contra los pobres.*

*Y sálvanos de la tragedia de tener que reconocer
que los primeros talleres de violencia e injusticia
están alojados en nuestro corazón...*

Abre los candados de nuestros labios, contraídos por la prudencia carnal.

Introduce en nuestras venas el rechazo por todo tipo de contrato o acuerdo.

Guárdanos de la ambigüedad.

Coloca tu signo de origen controlado en nuestros testimonios.

Y haznos aborrecer las palabras que no encuentran verificación real en los hechos.

(Don Tonino Bello)

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según san Juan 2, 13-17

13 Se acercaba la Pascua de los judíos. Jesús subió a Jerusalén 14 y encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas sentados delante de sus mesas. 15 Hizo un látigo de cuerdas y los echó a todos del Templo, junto con sus ovejas y sus bueyes; desparramó las monedas de los cambistas, derribó sus mesas 16 y dijo a los vendedores de palomas: «Saquen esto de aquí y no hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio». 17 Y sus discípulos recordaron las palabras de la Escritura: *El celo por tu Casa me consumirá.*

Acerquémonos al texto

Este pasaje se coloca, a diferencia de los textos paralelos de Mateo, Marcos y Lucas, al comienzo del Evangelio de Juan. Estamos en el Libro de los Signos que, según el modelo narrativo-kerigmático, incluye los capítulos 1-12. Algunos ven en esta primera parte del Evangelio un "ciclo de instituciones" (2, 1-4. 54) y un "ciclo del hombre" (5, 1-11. 54). El "ciclo de las instituciones" se divide en 6 momentos de los cuales el primero y el último son respectivamente el primer Signo (las bodas de Caná) y el 2º Signo (la curación del hijo del funcionario real). Según este esquema, si el 1er Signo se refiere a la institución fundamental de la Alianza, el texto que sigue, y que examinaremos en este encuentro, se referiría a la institución del Templo. Jesús revela el sentido profundo de los actos e instrumentos humanos degradados por usos que distorsionan el verdadero significado y no

nos permiten abrirnos a un significado ulterior en referencia a Él. Nuestro texto se sitúa, de hecho, entre el signo prototipo de Caná (Jesús- Esposo/nuevo pacto nupcial) y vv. 18-21 en los que Jesús declara su propio cuerpo como un nuevo templo.

Dividamos el texto:

La primera Pascua	v.13
Comercio	v. 14
Reacción	v.15-16
Memoria	v.17

La primera Pascua

Es importante determinar la anotación de tiempo reportada por el evangelista, colocada al comienzo del ministerio de Jesús, junto con el v. 6, 4 y 11, 55 (donde se repite en forma idéntica), la cronología del Evangelio de Juan: tres Pascuas, tres años que terminan ya no con "la Pascua de los judíos", sino con la Pascua del Cordero Jesús.

El relato joánico, el más tardío de los Evangelios, es fruto de una comunidad que ha meditado aún más y ha hecho obra hermenéutica de la novedad del Verbo hecho carne y se destaca de la tradición judía y, por tanto, es capaz de subrayar, incluso en continuidad, la diferencia entre la Pascua de los judíos y la del Cordero de Dios.

La cronología de la pasión en el cuarto Evangelio hace coincidir la muerte de Jesús con el momento en que se sacrificó el cordero pascual. Cabe destacar también que en el A.T. nunca se utiliza el término Pascua de los judíos, sino Pascua del Señor (Ex 6, 19-20). El hecho de notar que se trata de la Pascua de los judíos nos hace comprender que la comunidad joánica destaca que la fiesta se ha convertido en un beneficio de la casta sacerdotal y en un instrumento de dominación de la autoridad religiosa para sus propios intereses.

También notamos que el énfasis dado en que "Jesús subió a Jerusalén" lo coloca en la historia y en el espacio del pueblo de Israel, en la tradición del pueblo al cual pertenece: no es una pertenencia ficticia, una vida separada, desapegada de lo que le rodea, sino una vida profundamente encarnada que asume los mismos medios de expresión ... pero que, sin embargo, no puede sufrir una distorsión de la relación con el Padre y con los hermanos. Podríamos decir una encarnación intransigente.

Comercio

Todos los años, los judíos que habían cumplido los doce años iban a Jerusalén para sacrificar el cordero pascual. Estaba prohibido llevar monedas con la efigie del emperador pagano, por lo que era necesario cambiar las monedas con el didracma (moneda de Tiro con un 90% de plata), la única moneda permitida para el pago del impuesto del templo (medio siclo) y para la compra de animales. Un comercio floreciente, un verdadero mercado tenía lugar en el templo, *ierón* (fuera del recinto sagrado). El v. 14 por lo tanto, nos coloca en el contexto de las palabras proféticas de Jeremías y de Zacarías sobre el templo que se había convertido en cueva de ladrones (Jer 7, 1), sobre la casa del Señor de los ejércitos que tenía que ser liberada de los comerciantes (Zac 14, 21).

El profeta Ezequiel ya había descrito el templo como la morada de Yahvé (43,1-12), un retorno que corresponde estrictamente a su partida (10, 18-19; 11, 22-23). En cambio, nuestro versículo nos muestra cómo los que han adquirido estabilidad en el templo son ahora los cambistas que están "sentados". De hecho, se usa el verbo *katemenous*, que significa asentarse, colocarse en forma estable. El versículo 19, que sigue a nuestro texto, parece abrir una perspectiva más amplia: cuando Jesús se

refiere a un templo para destruir y reconstruir, el término usado por Juan es *naòs* que indica el recinto sagrado. Esto es lo que explica el evangelista refiriéndose al cuerpo de Jesús. Tengamos presente esta diferencia entre la diversa importancia del recinto sagrado y el *ierón*, es decir, el espacio externo.

Reacción

"Hizo un látigo de cuerdas" y "echó", "tiró al suelo", "volcó", luego "dijo". ¿Es simplemente un gesto de ira como lo entendemos comúnmente, o podemos descubrir algo más? La reacción humana que muestra la ira de Jesús es, a la luz de la Escritura, una referencia a un hecho simbólico y precisamente sus gestos concretos y su sucesión, muestran cómo Jesús se tomó el tiempo para desarrollar su acción. "Hizo un látigo de cuerdas" ... Se necesita un poco de tiempo para hacerlo, tiempo que mitiga el impulso inicial... La ira puede actuar como un motor, uno de los motores que son importantes para empujarnos a no sufrir pasivamente, pero luego está la elaboración, la estasis, que provocan una acción deliberada capaz de modular la pura reacción emocional.

Además, no podemos limitarnos a considerarlo como una explicación político-revolucionaria, no estamos ante el celo de 1 Mac 2, 24, es decir, ante la violencia para afirmar el derecho divino. De hecho, la palabra que se utiliza para describir el instrumento utilizado por Jesús es *sfragellium*, que se refiere a Mc 15,15, describiendo el instrumento utilizado para la flagelación en el relato de la pasión. Es una clara referencia a un gesto mesiánico, pero de un Mesías sufriente.

El Salmo 69 también se refiere al celo de la pasión de los justos (2.8.10). Por tanto, la ira de Jesús es una expresión vital que debe situarse en todo el contexto de su vida, en el conjunto de sus gestos y palabras, especialmente en el epílogo de su vida que nos ofrece una visión inversa del celo: un celo que no realiza violencia, sino que sufre violencia; no un celo violento de servir a Dios sino el celo del amor que es parte de la dinámica única del don. Todo esto en el contexto bíblico no sólo del Salmo 69, sino de la historia del Siervo sufriente de Yahvé (Is 42,1-8; 49,1ss; 50,4ss; 52,13-54). Si el v. 15 describe la acción de Jesús que quiere desenraizar una situación de comercio, incluso volcando los puestos, el v. 16 sigue las palabras que explican el gesto haciendo referencia a las Escrituras con Zc 14, 21, a la casa que tiene que vaciarse de comerciantes. El gesto es profético porque es un gesto mesiánico de liberación y de restauración del derecho divino: ¿pero de qué Mesías estamos hablando?

La diferencia, en nuestro versículo, es la referencia explícita al Padre, "la casa de mi Padre": es el Hijo quien debe cuidar la morada del Padre. Volvamos a la observación realizada en el v.19 y siguientes: el templo destruido que se levantará de nuevo se llama *naòs*, es decir, el recinto sagrado. Hay un recinto sagrado que será **el cuerpo de Jesús**, donde no puede existir un mercado; que es una verdadera casa del Padre, una casa de la gratuidad, un nuevo lugar de adoración a Dios, que pondrá en la boca de Jesús, durante el encuentro con la mujer samaritana, el hecho de que llegará un día en el cual ni en Jerusalén ni en Galizim se adorará al Padre, sino solo en espíritu y en verdad (4, 21. 24). Jesús, por tanto, se deja reconocer como Mesías por su gesto, pero será un Mesías diferente al imaginado por los suyos.

Memoria

Los discípulos recuerdan, hacen memoria... No es sólo un llamar a la mente las palabras del salmo, de la Escritura o de Jesús, sino un recuerdo para reorientar el significado de las palabras a la luz de la Pascua. El Evangelio es parte del Kerigma, del anuncio de la Pascua y reinterpreta las palabras y los gestos de Jesús a la luz de la resurrección (v. 22). "El celo de tu casa me devorará": los discípulos comprenden (y nosotros también podemos ver) que, en la historia concreta de Jesús, ser

devorado es como decir ser consumido, ser un don gratuito, a diferencia de lo que ocurre en el *ieròn* (el comercio), hasta el final, hasta el cumplimiento (19, 30). El gesto profético de purificación del templo, gesto mesiánico, sólo después de la Pascua, devuelve a los discípulos una comprensión del verdadero Mesías: recuerdan... Ahora es el cuerpo del Resucitado, del Hombre-Dios, el nuevo templo purificado, el *naòs*, el lugar donde la relación de don y gratuidad entre el hombre y Dios se realiza plenamente en la entrega de uno mismo.

2. **Meditatio** *meditar la Palabra*

¿Somos conscientes de un enfado bíblico, de un signo de denuncia, que no deriva necesariamente de nuestra situación psicológica, sino que puede **ponerse al servicio** de una comunicación de gestos que otorguen un significado adicional? Por supuesto que no se trata de enloquecer con la pretensión o la excusa de actuar como los profetas o como Jesús... pero muchas veces estamos llamados a hacer gestos cotidianos de disrupción hacia el "mercado general", para expresar que hay otra forma de vivir.

Tres palabras que resumen:

Descentralizar

A veces, la ira puede darnos la energía para salir de la multitud. Sin embargo, la humanidad de Jesús nos ofrece un itinerario para depurar intenciones que estén al servicio de una venganza personal. Luego, el art. 36 de la Regla de Vida llama al amor por la Familia, al converger en la unidad con lealtad y disponibilidad, ambiente posible en la oración. ¿Cuántos gestos de ruptura requiere esta convergencia? ¿Cómo luchar por ello sin amargura personal y purificándonos en la oración?

Abrir

Cuántas veces bajo una motivación de defensa de las "cosas santas" o de Dios, se esconde o se ha escondido la violencia y el deseo de poder. La referencia a la pasión (*sfragellium*) nos invita a hacer una pausa (como Jesús que se toma el tiempo para construir el látigo) para purificarnos y acoger las consecuencias a las que nos puede exponer la denuncia. El detenernos nos permite componernos, **abrirnos para acoger** el modo de actuar de Jesús, recibir su fuerza, convertirnos en templo de su Espíritu.

Orientarnos

No es que todo buen fin debe animarnos, sino tener una orientación hacia el fin último de Jesús, hacia la purificación de las relaciones de encuentro con Dios y con los hermanos, encaminada a una mirada global donde ninguna realidad queda excluida de la perspectiva de la gratuidad. Escuchemos a Don Ciotti, un hombre de ruptura en el "mercado general" que, de acuerdo con el pensamiento y las palabras del Papa Francisco y dirigiéndose a los jóvenes, nos invita a dedicarnos a un nuevo Humanismo que envuelva a todo lo creado y denuncie delitos e injusticias.

"Chicos, rebélense, el futuro nos pide que salgamos a afrontarlo, necesitamos un nuevo Humanismo de cara a una ecología integral, y que dejemos de pensar en el medio ambiente y en la sociedad como dimensiones separadas. El cuidado de la naturaleza y el compromiso por la dignidad de la persona son lo mismo".

3. Oratio *rezar la Palabra*

*Santa María, mujer de posición,
manténnos alejados de la tentación de servir a dos señores.
Oblíganos a salir y a dar la cara.
Ayúdanos a no ser tan incautos queriendo experimentar
conciliaciones imposibles de contrarios.
Preservarnos del sacrilegio de legitimar,
con un sentido confundido de universalidad cristiana,
la violencia cometida en detrimento de los oprimidos.
Cúbrenos el rostro de rubor,
cuando, para no disgustar a los poderosos o por miedo a perder sus favores,
practiquemos rebajas sobre el precio de la verdad.
Líbranos de la indiferencia ante las injusticias y ante quienes las cometen,
pero danos tolerancia.
Te pedimos por la Iglesia,
ayúdala a salir de su tímida neutralidad.
Dale el orgullo de redescubrirse a sí misma
como conciencia crítica de las estructuras del pecado
que aplastan a los indefensos
y colocan en situaciones infrahumanas a dos tercios de la humanidad.
(Don Tonino Bello)*

4. Contemplatio

Como templo del Espíritu de Cristo, modelemos nuestro corazón al ímpetu del corazón del Hijo.

5. Collatio

Compartamos con espíritu de gratuidad y fraternidad lo que hemos recibido en don.